

Documento 2

FAMILIAS Y LA LECTURA



FAMILIAS Y LA LECTURA

Subsecretaría de Educación Parvularia

Agosto 2025

1. La lectura en los primeros años (más allá de aprender a leer)

La lectura en los primeros años no se reduce a aprender a leer. Mucho antes de que niños y niñas logren descifrar letras y palabras, ya son lectores de imágenes, de gestos, de voces, de silencios. Desde que son pequeños y pequeñas, participan en actos de lectura que los conectan con el lenguaje, con las emociones, con otras personas y con los mundos que las palabras e imágenes hacen posibles.

Entender la lectura de esta manera más amplia nos permite también comprenderla como un derecho cultural. Según el Artículo 31 de la Convención de los Derechos del Niño, todos los niños y niñas tienen derecho a participar libremente en la vida cultural y las artes. Esto implica que el acceso a la literatura, los libros y a experiencias lectoras compartidas no es un privilegio, sino una dimensión esencial de la infancia. Como señala la Observación General N°17, el ejercicio de este derecho favorece la construcción de identidad, el sentido de

pertenencia y la expresión simbólica del mundo por parte de niñas y niños¹.

Este derecho se concreta, en parte, mediante la lectura temprana, que es una oportunidad para que niños y niñas desarrollen su lenguaje, imaginación y pensamiento, pero también - y por sobre todo - para que vivan experiencias afectivas y culturales significativas². Leer junto a otras personas permite crear recuerdos, gestos compartidos, formas de escucha y diálogos que fortalecen los vínculos y construyen una relación positiva con el lenguaje y con cuidadores y cuidadoras, desde los primeros meses de vida.

1 ONU, «Observación general N°17 sobre el derecho del niño al descanso, el esparcimiento, el juego, las actividades recreativas, la vida cultural y las artes (artículo 31)».

2 Chile Crece Contigo (s.f.). Contagiar la lectura desde la primera infancia.

Desde esta mirada, la lectura no tiene por qué estar condicionada a saber leer “bien”, ni se limita al entorno educativo. Leer es también escuchar, mirar, señalar, repetir, volver atrás, preguntar, tocar el libro, interpretar con el cuerpo, imaginar lo que no está dicho. Es un encuentro con el lenguaje que se da en compañía de otros, antes de dormir, en el regazo de un abuelo o abuela, en una sala de espera, y que puede ocurrir con libros, pero también con canciones, cuentos, relatos orales, carteles, revistas o cualquier texto que forma parte del entorno cotidiano.

Garantizar el derecho a la lectura en la infancia es asegurar que existan las condiciones para que este encuentro ocurra, para lo cual es clave la presencia de libros pensados para guaguas, niñas y niños; el tiempo para compartir; el gesto y disposición de una persona adulta disponible y una comunidad que valore y proteja estos espacios. Como señala la convención, esto debe ocurrir con equidad, sin distinciones por origen, situación socioeconómica o lugar donde se viva.



2. Goce lector en un espacio sensible

Leer en la infancia no es sólo adquirir información ni comprender contenidos. Leer también es sentir, que involucra emocionarse, sorprenderse, reír, inquietarse, reconocer algo propio o descubrir algo nuevo. En los primeros años, la lectura es una experiencia principal y profundamente sensorial y emocional, donde el cuerpo, la voz, la mirada y el ritmo del relato forman parte inseparable del acto de leer.

Es por esto que se enuncia el concepto o idea de goce lector, una dimensión que no depende de “entender” todo lo que pasa en un libro, sino de estar disponible para sentirlo o vivirlo. Esto se puede conectar por ejemplo con la lectura de álbumes ilustrados y libros sin palabras (sólo con imágenes), donde la ilustración o la fotografía, el silencio, el gesto de la persona adulta que acompaña y la libertad para interpretar se convierten en elementos centrales del disfrute. Compartir literatura con niños y niñas es también una forma de arte compartido,

donde no hay una sola manera correcta de leer, sino múltiples caminos posibles para que el sentido se construya en diálogo.

Este espacio sensible de goce y encuentro con la lectura, requiere cuidado. No todo entorno favorece la conexión con un libro o una experiencia literaria. El lugar, el tiempo, la disposición de la persona adulta y la posibilidad de detenerse o volver a revisar ciertos párrafos o imágenes, hacen la diferencia. En este sentido, el goce lector no es un lujo ni una excepción, sino un derecho que debe formar parte de la vida cotidiana de guaguas, niños y niñas, como una experiencia que alimenta su mundo interior, permite generar un vínculo sensible entre ellos y ellas y sus personas adultas significativas, fortalece su sensibilidad y les permite explorar la belleza, el humor, la complejidad o lo absurdo, sin necesidad de explicaciones inmediatas.

Como nos recuerda la escritora Geneviève Patte, poder compartir las emociones literarias y artísticas ayuda a vivir mejor juntos, incluso cuando

pensamos que la historia ya se olvidó, el placer de haberla escuchado provoca una emoción que perdura³.

3. Leer juntos para vincularnos

Leer juntos es más que compartir un libro. Es una forma de estar con otras personas, de mirar algo al mismo tiempo, de entrar en una historia y construir significados en compañía. En la infancia, la lectura compartida es una experiencia de vínculo, es decir, una pausa en el ritmo del día para estar cerca, para conversar, para tocar el libro, escuchar una voz conocida o sentir el silencio y cobijo de alguien que nos acompaña mientras leemos.

Desde esta perspectiva, leer en familia no requiere grandes técnicas ni condiciones especiales, lo esencial es la presencia. Esto es estar disponible para leer, sin apuro, sin esperar respuestas correctas, permitiendo que las emociones, las preguntas y las interpretaciones aparecen con naturalidad.

³ Patte, Déjenlos leer: los niños y las bibliotecas.



La lectura compartida favorece el desarrollo emocional y lingüístico, pero también es un espacio donde se afirman los vínculos afectivos y la seguridad emocional⁴.

La lectura en voz alta, por ejemplo, permite que guaguas, niños y niñas escuchen un ritmo, una entonación, una cadencia distinta que da vida a los personajes y a las emociones del relato. Pero también abre espacio para las preguntas, las interrupciones, los comentarios espontáneos, que muchas veces revelan lo que a ese niño o niña le importa, le asombra o le inquieta. El diálogo que se produce en torno a un libro no siempre ocurre en el momento de la lectura y escuchar las respuestas lectoras implica prestar atención también a los gestos, a lo que se repite, a lo que se elige volver a leer.

⁴ UNICEF Paraguay, «Expertos resaltan la importancia de leer cuentos a los niños para impulsar su desarrollo integral.»; Chile Crece Contigo, «Contagiar la lectura desde la primera infancia».

Leer juntos es también una forma de conocerse. No solo las personas adultas conocen a niños y niñas, sino que también ellos conocen a quienes leen con ellos, a las personas adultas que leen, que se ríen, que se emocionan con una historia. La lectura compartida construye vínculos a través de la confianza, cercanía y lenguaje en común.

4. Espacios compartidos e íntimos para compartir la lectura con guaguas, niños y niñas

Los libros habitan un espacio, y ese espacio influye en cómo se vive la lectura. Leer no es lo mismo en medio del ruido que en un espacio tranquilo, en el regazo de alguien que queremos o en soledad. Por eso, al hablar de lectura en familia, también es importante pensar en los lugares donde ocurre, es decir, dónde y cómo nos acomodamos, qué tan disponibles estamos⁵.

⁵ Bavidge, «Stories in Space: The Geographies of Children's Literature».

En los primeros años guaguas, niños y niñas construyen un vínculo con la lectura a través del entorno que los rodea. Los espacios físicos - como un rincón con libros en la casa, una manta extendida en el piso, una silla junto a una ventana- pueden convertirse en lugares de encuentro, donde el libro tiene un lugar visible y accesible, que invita a sentarse, a explorar, a volver a visitarlo. El espacio lector no se impone, se propone, y se construye desde la invitación, desde el cuidado, desde la estética que hace del libro algo disponible, pero también acogedor⁶.

Al mismo tiempo, cada niño o niña necesita espacios íntimos para su lectura. No siempre desean compartir lo que leen, ni hacerlo en voz alta. A veces, prefieren leer solos, imaginar sin interrupciones, o simplemente hojear un libro sin intención de “comprender”. Es importante respetar esos momentos de intimidad lectora, y no exigir que todo se exprese o se comparta. Como personas adultas, podemos estar disponibles sin invadir,

⁶ Serafini, «Creating Space for Children's Literature».



ofrecer sin imponer, y confiar en que también en silencio se construyen vínculos con el lenguaje.

En ese sentido, la lectura en familia puede habitar múltiples espacios: algunos compartidos - como la pieza, la plaza, la cocina, y otros más personales, como un rincón favorito, una caja con libros propios, una rutina silenciosa antes de dormir. Lo importante no es que el espacio sea grande o especial, sino que permita leer con comodidad y tranquilidad y que quienes lo usen se sientan a gusto en él.

5. ¿Cómo seleccionamos los libros que leemos?

Elegir libros para leer con guaguas, niños y niñas puede parecer desafiante. La oferta es amplia, los estilos son variados y las edades no siempre determinan con claridad lo que puede ser leído o disfrutado. A veces, la pregunta no es solo qué libro elegir, sino también por qué lo elegimos y para quién. En la infancia, los libros no son solo textos;

son objetos, imágenes, ritmos, silencios.

Al seleccionar libros para guaguas, niños y niñas, es importante mirar con atención tanto el contenido como la forma, valorando la calidad del lenguaje, el cuidado estético de las ilustraciones, la coherencia entre imagen y texto y también, la posibilidad de interpretación que abre la obra. Un buen libro no es el que da todas las respuestas, sino el que permite preguntas, hipótesis, relecturas y emociones compartidas⁷.

En el caso de los libros álbum y los libros sin palabras, invitan a leer de manera activa, con múltiples sentidos posibles y sin jerarquías entre texto e ilustración. Esta apertura favorece que niños y niñas participen desde sus propias interpretaciones, y que las personas adultas acompañen desde la escucha y la observación, más que desde la explicación.

7 Lluch, «¿Qué criterios utilizamos para valorar la calidad de libros de niños y jóvenes?»

Pero la lectura no se limita a los libros. Textos escritos hay en todas partes: diarios, revistas, instructivos, carteles, folletos, listas de supermercado, recetas, señales del entorno. Incorporar estos materiales en la vida cotidiana también permite mostrar que la lectura es parte del mundo que habitamos. La lectura puede ocurrir en una fila del supermercado, en una conversación sobre un cartel del barrio, en algún hospital con folletos informativos.

Finalmente, es importante considerar el acceso. En muchas comunidades existen bibliotecas públicas, bibliotecas de aula o comunitarias que ofrecen préstamos gratuitos, espacios para la lectura compartida y actividades familiares. Conocer estos espacios, visitarlos con niños y niñas, dejar que elijan, hojeen, cambien de libro o lo repitan una y otra vez, es parte de la construcción del vínculo con la lectura.



Criterios generales para elegir libros para niños y niñas:

- **Calidad del texto**

- Que esté bien escrito: con frases claras, bien construidas y sin errores.
- Que use un lenguaje que niños y niñas puedan comprender, pero que también les ofrezca la posibilidad aprender nuevas palabras o formas de expresión.
- Que confíe en la capacidad de niños y niñas para interpretar y comprender, sin hablarles "como si no entendieran"
- Puede tener humor, ritmo, repeticiones o frases que inviten a jugar con el sonido.

- **Relación entre texto o imagen**

- En los libros ilustrados, la imagen no solo acompaña, también construye sentido junto al texto.
- Idealmente, las ilustraciones no duplican lo que dice el texto, sino que lo amplían, contradicen o dialogan con él.

- **Valor estético de las ilustraciones**

- Imágenes expresivas, con estilo propio, que despierten la imaginación.
- Atención al uso del color, el trazo, la composición y el tratamiento del espacio
- Evitan ilustraciones estereotipadas de animales o personas.

- **Capacidad de generar interpretaciones**

- Un buen libro abre posibilidades, es decir, no entrega un solo mensaje, sino que permite diversas lecturas según quién lo lea, cuándo y con quién.

- **Conexión con la experiencia infantil**

- Temas, personajes o escenarios que resuenen con el mundo emocional y vital de los niños y niñas, sin que esto implique caer en lo infantilizado.

- **Coherencia interna y estructura narrativa**

- Que el libro tenga una estructura clara, que mantenga la atención y cierre de forma respetuosa con la historia y el lector.



Espacios públicos para la lectura: <https://www.bibliotecaspublicas.gob.cl/buscar-biblioteca>



**Subsecretaría
de Educación
Parvularia**